

27/08/2017



**NOTICIAS 2017** - La CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA al cumplir 72 años al servicio de la Educación Católica de América, tiene el gusto de convocar a nuestra gran cita bienal: El Congreso Interamericano de Educación Católica. En ésta su 25ª edición, que se celebrará del 10 al 12 de enero de 2018, nos acogerá la ciudad de Bogotá, en Colombia.

## JUSTIFICACIÓN

Las últimas décadas han sido pródigas en desarrollos educativos. Los avances de la psicología cognitiva, las ciencias computacionales, las tecnologías de la información, la neurociencia, los avances de la genética, la reflexión filosófica, y las perspectivas críticas de los sistemas sociales, entre otros, han impactado como nunca antes la educación y, por consiguiente, las pedagogías, las metodologías y las didácticas. Nuevos paradigmas educativos han emergido y, sin duda, inspiran y desafían, consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente, los procesos educativos que se adelantan en la Escuela Católica, así como las políticas educativas que se proponen por parte de los gobiernos.

Como bien señala Pedro Chico en su significativa obra sobre Fundadores , la educación cristiana ha pasado por tres estadios fundamentales en la historia: Suplencia, Competencia y Presencia. En sus inicios, la escuela católica suplió al estado y proveyó en buena parte la educación ante la imposibilidad del Estado de hacerlo. No está además decir, que, en variadas circunstancias, aún en algunos lugares de América sigue habiendo procesos supletorios. Una vez empezó a universalizarse la escuela tanto primaria como secundaria, la educación cristiana vivió procesos de reacomodación y compitió con el Estado en la oferta educativa y en la cobertura. El siglo XX fue para América la época en que la escuela católica competía y ganaba

la competencia sobre la oferta pública. Hoy los estados, en su mayoría, han mejorado la oferta en su calidad y en su cobertura; así que vienen los tiempos de la “presencia” en el mundo educativo. Resulta obvio que podemos sentirnos satisfechos porque la educación es cada vez más un tema de importancia y de acción en nuestros países, que más sectores se comprometen y que va constituyéndose poco a poco en un tema central en la agenda política, de los gremios, del sector productivo. Los espacios para suplir se han achicado, las décadas del competir van terminando, y vienen los felices tiempos de una nueva presencia. En consecuencia, la presencia de la Escuela Católica en América debe hacer accesible la educación, promover los valores de la solidaridad, la justicia, y la dignidad, construir personas y formar ciudadanos, luchar por la equidad y las oportunidades para todos. Es por tanto urgente dialogar con las pedagogías contemporáneas como condición sine qua non para innovar nuestras propuestas y plantear los proyectos contextualizados que respondan a los más sentidos anhelos de los estudiantes, niños, jóvenes o adultos, como de las sociedades y grupos humanos donde llevamos nuestra propuesta.

La oferta de la Escuela Católica no solo debe ser consistente teóricamente y coherente metodológicamente sino explícita en sus medios y en sus fines. Aunque se han intentado reformas en la Escuela Católica no se ha acertado integralmente en la gestión de la propuesta educativa renovada. Esto ha traído como consecuencia algunos fracasos que han llevado al detrimento de instituciones centenarias en la escuela católica.

Es por este motivo, que la CIEC vislumbra tiempos para la creatividad y la esperanza, tiempos en que la fuerza, coherencia y consistencia de nuestra propuesta que, a manera de signo nuevo, aportará aire fresco y sentido a la niñez y juventud de América. Es el momento para ser significativos en nuevos escenarios, con nuevos desafíos, para las nuevas generaciones.

Fuente: [congresociec.com](http://congresociec.com)